



SOCIOLOGÍA Y POSTMODERNIDAD

Jaime Rios Burga

RESUMEN

¿Cómo hoy la postmodernidad, la herencia de la modernidad y la tradición pesan y condicionan nuestra creatividad e imaginario teórico sociológico? ¿Cómo planteamos y abordamos las nuevas situaciones y problemáticas? ¿Cómo nos percibimos y perciben los nuevos actores sociales? El siguiente artículo plantea algunas reflexiones en torno a la problemática sociológica y coloca en el tapete el desafío de construir una comunidad científica sociológica peruana y universal.

Vivimos una etapa de crisis de la modernidad y de transición civilizatoria. Un mundo que se va, al decir de Berman, «lleno de agitación y turbulencia, vértigo y ebriedad psíquicos, expansión de las posibilidades experienciales y destrucción de las fronteras morales y de los vínculos personales, de ampliación y alteración de sí, fantasmas en la calle y en el alma, es la atmósfera en la que nace la sensibilidad moderna» (BERMANN:1988), y otro mundo que se gesta donde «la crisis radica precisamente en el hecho de que lo antiguo muere y lo nuevo no puede nacer; en este interregno, surge una gran variedad de síntomas mórbidos» (GRAMSCI: 1972). Es decir, un mundo donde la confusión del yo, el racionalismo e incertidumbre de la razón y el afianzamiento de la fe, predominan en el marco de una nueva revolución industrial científico-tecnológica. Vemos surgir así inéditas relaciones de sociabilidad e individualidad (ROCHABRUN: 1993) en complejos procesos de coexistencias, ósmosis, sincretismos, asimilaciones, aculturamientos, síntesis y transformación de la posmodernidad, la modernidad y la tradición como paradigmas socio-culturales. Una representación e imaginario de espacio y tiempo social múltiple, real y virtual, que al integrar y confundir al actor y a la sociedad en un mismo campo de vida y de reflexión teórico estética condicionan nuestra vida personal, social e intelectual.

La problemática sociológica no se agota en la objetividad o la subjetividad social, comprende toda la rica y compleja realidad de la vida social, es decir, éstas no son sino dos dimensiones recíprocamente reflexivas de la realidad social (NAVARRO:1997). De ahí que reducir el conocimiento sociológico a uno u otro aspecto con lleva la pérdida de su historicidad y reflexión. Como destaca Bourdieu «muchas de esas oposiciones no tienen más fundamento que las divisiones sociales que se dan al interior del campo de las ciencias sociales, las cuales, a su vez, expresan -de forma más o menos refractada- oposiciones de origen externo». Es decir, que en el camino de la causa de la ciencia se hace imperioso «reforzar todos los mecanismos que contribuyan a unificar el campo científico mundial», «las formas institucionalizadas de comunicación que favorecen la

producción de lo universal; formas cuya lógica se inscribe en una relación social de discusión regulada, basada en una tópica y en una dialéctica». Construir «una comunidad de problemática, o sea, del acuerdo sobre los terrenos del desacuerdo que es indispensable para discutir» o lograr «una confrontación racional que apunte a instaurar a escala internacional no el working consensus de una ortodoxia sostenida por la complicidad entre intereses de poder sino una comuna axiomática racional, o -por lo menos- un working dissensus basado en el reconocimiento crítico de las compatibilidades e incompatibilidades científicamente (y no sólo socialmente) establecidas. Este espacio de juego es el lugar de libertad que la ciencia social puede darse aplicándose decididamente en conocer las determinaciones sociales que pesan sobre su funcionamiento y esforzándose en instaurar los procedimientos tanto técnicos como sociales que permitan trabajar eficazmente -o sea colectivamente- para dominarlos» (BOURDIEU:1996)¹.

En esta perspectiva reconstruimos el qué hacer sociológico desde un nuevo paradigma múltiple y multidimensional. Una concepción, teorías y modelos que al conocer de manera viva el movimiento socio-histórico de los actores estructurales corporativos (COLEMAN:1993) e individuales abre la posibilidad epistemológica de la construcción social de la realidad a partir del análisis de las formas sociales de conocimiento; y, de los procesos, a través de los cuales ese conocimiento es adquirido por los individuos y de la organización institucional y la distribución social del conocimiento (BERGER Y LUCKMANN: 1979). Pero, también de una epistemología del cual es socialmente posible tener un conocimiento más válido (WALLERSTEIN: 1997). Una sociología de la vida social y una sociología de la sociología que crea y recrea preguntas y respuestas alejada de todo ideologismo (GIDDENS:1996). Actitud que nos lleva a una pregunta central:

¿Cómo hoy la posmodernidad, la herencia de la modernidad y la tradición pesan y condicionan nuestra creatividad e imaginario teórico sociológico? ¿Cómo planteamos y abordamos las nuevas situaciones y problemáticas? ¿Cómo construimos una sólida relación inter e intra disciplinar y multidisciplinaria? ¿Cómo nos percibimos y perciben los nuevos actores sociales?

Apostar por el diálogo lleva a construir una comunidad de problemática. Nos permite tener un mejor enfoque, visión y perspectiva en la construcción ontológica, epistemológica, gnoseológica, temática, teórica y de praxis, acorde con la dinámica de la sociedad de la información. Un mundo donde las tecnologías están concentradas en el procesamiento de la información; los procesos más que los productos; y, una mayor flexibilidad de las organizaciones en la producción, el consumo y la gestión (CASTELLS:1989). Es decir, la información es su materia prima: son tecnología para actuar sobre la información; su capacidad de penetración en toda la vida social; la lógica de interconexión de todo el sistema; la flexibilidad; la convergencia creciente de las tecnologías específicas en un sistema altamente integrado (CASTELLS:1997). Aquí, la problemática ordena nuestro qué hacer, el tipo de construcción, análisis, síntesis, preocupándonos más que en definir el objeto en entender cuál es la particular manera de enfrentarnos al estudio de la vida social de los seres humanos (GERMANA:1996). Una tarea que nos vincula a todas las disciplinas de la ciencia social, la ciencia natural y la filosofía.

Aprender es vivir. Significa crear y reconocerse en el mundo de la vida desde la perspectiva del hombre en sociedad y de la sociedad en el hombre. Construir y reconstruir conocimientos relevantes a partir de un distanciamiento y acercamiento profundo a los actores sociales dando cuenta del carácter del equilibrio resultante entre la reproducción y la transformación de la sociedad (GIDDENS:1991). Mecanismos sociales esenciales que sólo pueden ser aprendidos en sus

¹ En esta perspectiva ubicamos la propuesta de la Comisión Gulbenkian para la reestructuración de las ciencias sociales. Véase Wallerstein: 1997.

espacios-tiempos socio-culturales de tensión simultánea y diferenciada objetiva, subjetiva, intersubjetiva y simbólica. Un futuro, presente y pasado que desde la tradición, debemos «irlo pesando en la balanza de nuestra vida, pasarlo por nuestra experiencia para revivirlo, transformarlo, reformarlo, destruirlo, es decir, hacerlo nuestro»². En otras palabras decodificar la vida social desde sus actores y sistema en todo su significado interpretativo, dimensión vital, conceptual, uniformidad y variedad social (SZTOMPKA: 1990).

El qué hacer sociológico ha seguido tres momentos claves en la formulación de sus preguntas centrales. Un primer momento, de conocimiento de los actores desde las estructuras como teorías universales. Un segundo momento, de conocimiento de los propios actores estructurales en los actos comunicativos de su vida cotidiana como teorías singulares. Y, en la actualidad, de un conocimiento transformativo con un paradigma integrado de una cultura de vida como teorías y modelos universales y singulares. Un curso donde la tradición sociológica al pretender responder sus dos preguntas centrales: 1) ¿de qué se trata?, ¿a qué se refiere el asunto de la sociología? 2) ¿qué esconde detrás de este objeto? ¿qué hay implícito en él? camina con el positivismo por una senda de «índole radicalmente distinta» a una concepción unitaria de la disciplina o un conocimiento de la sociedad como sistema comunicativo que se autodescribe y autoconstruye (LUHMANN:1997). Superación que con Marx se orienta al conocimiento de la historicidad causal de los actores en sus procesos estructurales-superestructurales y con Max Weber a la comprensión tipológica singular de la subjetividad individual. Herencia teórica que Mills enriquece al integrar biografía e historia, planteando tres tipos de preguntas:

1. ¿Cuál es la estructura de esta sociedad particular en su conjunto? ¿Cuáles son sus componentes esenciales, y cómo se relacionan entre sí? ¿En qué se diferencia de otras variedades de organización social? ¿Cuál es dentro de ella, el significado de todo rasgo particular para su continuidad o para su cambio?
2. ¿Qué lugar ocupa esta sociedad en la historia humana? ¿Cuál es el mecanismo por el que está cambiando? ¿Cuál es el lugar en el desenvolvimiento de conjunto de la humanidad y qué significa para él? ¿Cómo afecta cada rasgo particular que estamos examinando el período histórico en el que tiene lugar, y cómo es afectado por él? ¿Y cuáles son las características esenciales de este período? ¿En qué difiere de otros períodos? ¿Cuáles son sus medios característicos de hacer histórico?
3. ¿Qué variedades de hombres y mujeres prevalecen en esta sociedad y en este período? ¿Y qué variedades están empezando a prevalecer? ¿De qué manera son seleccionados y formados, liberados y reprimidos, sensibilizados y embotados? ¿Qué clases de «naturaleza humana» se revelan en la conducta y el carácter que observamos en esta sociedad y en este período? ¿Y, cuál es el significado para la «naturaleza humana» de todos y cada uno de los rasgos de la sociedad que examinamos? (MILLS:1977).

Problemática general que se procesa en la actualidad bajo nuevas formas, contenidos, concreción y especificidad dando origen al programa de investigación de la sociedad de la información. Una racionalidad social que por la misma naturaleza de la transición no elimina la problemática de la modernidad sino la revoluciona en un nuevo paradigma complejo y múltiple, es decir, un replanteamiento profundo respecto a las preguntas de la propia tradición sociológica moderna. Así, Peter Berger, destaca que las preguntas del sociólogo son siempre las mismas, pero éstas siempre son definidas por en el contexto de las interacciones subjetivas e intersubjetivas: ¿Qué

² Véase el artículo sobre Wesphalen de Luis Jaime Cisneros: 1997.

está haciendo aquí la gente? ¿Cuáles son sus relaciones recíprocas? ¿De qué manera se organizan estas relaciones en las instituciones? ¿Cómo se procesa el sistema de interacción social en términos de calidad, interrelación, reciprocidad en referencia al poder, clase, condición social, raza, origen étnico, profesión, ambiciones, aspiraciones? ¿Cuáles son las situaciones sociales típicas en la trama de sus significados, expectativas y dirección? ¿Cuál es el juego o los trucos entre los actores sociales estructurales en sus relaciones abiertas y encubiertas por las fachadas? ¿Cuáles son los valores y modos de acción de los actores y sistemas sociales? (BERGER: 1992).

En otros términos no repetimos las cuestiones de la modernidad clásica sino las revolucionamos dando paso a una nueva problemática. Para Wallerstein significa dar respuesta a los siguientes interrogantes: ¿hay alguna manera de construir un universalismo único y relevante para el momento presente? La solución al universalismo contingente ¿es la de los guetos o de la integración social? ¿Existe un universalismo más profundo que va más allá de los universalismos formalistas de las sociedades y del pensamiento moderno, y que acepte contradicciones dentro de su universalidad? ¿Es posible impulsar un universalismo pluralista, análogo al panteón de la India donde un mismo dios tiene muchos avatares? (WALLERSTEIN: 1997). Preguntas que desde la globalización, la mundialización y la situación peculiar de nuestras sociedades «dependientes» nos llevan a su vez a plantear cuestiones centrales como: ¿Por qué se caracteriza la hegemonía de la sociedad capitalista transnacional de la información? ¿Qué dirección sigue en el presente y tomará en el futuro inmediato? ¿Cuál es su naturaleza con relación al nuevo mundo del trabajo, poder, comunicación, ideología, mentalidad e imaginario? ¿Cuáles son los nuevos mecanismos del estado? ¿Cuál es el destino social e individual de los grupos y las personas? ¿Qué lugar y papel nos corresponde en toda esta transformación global? ¿Qué es lo que debemos hacer para no desfasarnos? ¿Cuál es el paradigma, teorías y modelos que dan cuenta de esta situación? (RIOS: 1996)³. ¿Cómo la nueva racionalidad supera la crisis de paradigmas, teórica-empírica y de institucionalización en las sociedades latinoamericanas? (VERGARA Y GOMARIZ: 1993).

Pero, la crisis de paradigma y problemática de la modernidad plantea el desafío sociológico de integrar los dos tipos de preguntas en un nuevo marco teórico metodológico de interrogantes: ¿Por qué se profundiza la soledad en la vida del hombre postmoderno? ¿Cómo se procesa la interacción social entre la pobreza, el desempleo, la pauperización, el enriquecimiento material y el empobrecimiento espiritual de los nuevos grupos y élites? ¿Por qué el centralismo político-económico global consolida una relación asimétrica con los procesos de descentralización y participación de las personas en sociedad? ¿Por qué la racionalidad tecnocrática autoritaria destruye toda forma de democracia e institucionalidad real promovida por la sociedad civil? ¿Cuáles son los procesos y las tendencias socio-individuales de desarraigo social y transformación de la familia, la escuela, la iglesia, el estado, la nación, etc.? ¿Por qué los partidos políticos pierden toda legitimidad en un contexto de instrumentalización política de la racionalidad hedonista y presentista? ¿Por qué la corrupción se hace norma? ¿Cómo los procesos de integración internacional afectan la vida individual y colectiva? ¿Por qué en las relaciones abiertas y encubiertas de la vida diaria prima un doble o triple lenguaje? ¿Cuáles son las nuevas formas específicas de discriminación de la mujer, los niños y la vejez? ¿Por qué la presente dualidad excluyente en sus valores y modos de acción produce y reproduce como patrón de control un creciente temor y violencia en la vida social? ¿Cuáles son los nuevos códigos de la comunicación política y de la vida cotidiana? ¿Por qué el desamor y el suicidio priman en casos límite sobre el amor? ¿Cómo se expresa la crisis y los nuevos procesos de identidad? ¿Cuáles son los nuevos contenidos y formas que afirman la cultura de vida?

³ Véase la propuesta en mis trabajos: RIOS: 1996, 1997.

Es decir, nos encontramos, según Quijano, ante una situación que plantea una nueva concepción y punto de vista epistemológico sobre la relación sujeto-objeto; un conjunto estructurado de nuevas cuestiones, de preguntas y núcleos de preguntas que indaguen sobre la estructura global, los patrones de poder, las condiciones de crisis y de cambio global de la realidad. En América Latina se pasa del debate de la sociedad acerca de sus problemas más apremiantes y de sus alternativas de solución a investigaciones que responden a necesidades tecnocráticas en un marco donde el poder sigue siendo el patrón más universal de estructuración de la sociedad; la transnacionalización del capital, su unidad, particularidades y especificidades en la región; las implicaciones de los cambios en el «centro» o sector dominante de la totalidad en la región; la emergencia de patrones nuevos de conflicto de poder; el problema de lo social y político; las relaciones entre estado-sociedad-cultura-economía; el universo de las relaciones intersubjetivas. Todo en un contexto donde la teoría de la modernización vuelve a ocupar el dominio de la investigación social (QUIJANO: 1990)⁴ desde enfoques funcionales empiristas o subjetivistas en contraste al funcionalismo, el estructuralismo «clásico» o la «sociología crítica» del desarrollo latinoamericano (FALETTO:1996).

LA SOCIOLOGÍA UN PRODUCTO DE LA MODERNIDAD

La sociología nace en el marco del proceso de racionalización de la sociedad capitalista donde la diversidad de sus identidades y estilos de la vida producen y reproducen tres valores esenciales: la valorización, ganancia y secularización de la vida social; la competencia como motor bajo la idea de la libertad; y la máxima energía puesta al servicio de la producción y productividad con fines de consumo (FARRUGIA: 1997). Un nuevo tiempo como pensaba Hegel, donde la subjetividad se expresa a través de la «libertad» y la «reflexión» desde el individualismo, el derecho a la crítica, la autonomía de la acción y la filosofía idealista misma del tiempo moderno (HABERMANS: 1988). Filiación que desde sus orígenes plantea la misión de entender su especificidad (HELLER: 1991) como la tradición de la herencia del descubrimiento del «nuevo mundo», el renacimiento, la reforma y el mito de integración cultural o la «deidad solitaria» de la ilustración (ARCHER: 1998; FOUCAULT:1988; ZULETA:1995).

La sociología actual hereda esta problemática: la fetichización y la desfetichización de la vida social capitalista y postcapitalista dando cuenta del proceso de transición civilizatoria y societal de los nuevos actores. Una realidad y perspectiva que transforma el paradigma sociológico estructural o subjetivo de la modernidad en una sociología viva de los actores. La modernidad es la fuente clásica de la problemática sociológica. Punto a partir del cual *«la sociología (como teoría social) proporciona un conocimiento verdadero sobre la sociedad moderna. De la modernidad que se caracteriza por una creciente racionalidad y una creciente racionalización, ofreciendo un conocimiento acerca de sus instituciones racionalizadas (o sobre la complejidad de sistemas racionalizados) a partir de categorías reificadas (fetichistas) y el análisis social bajo la guía de un paradigma filosófico (o meta-teoría) desfetichizado (o no fetichista). Pues, la ciencia social, como explicación de la modernidad, es solamente posible si estas dos tareas pueden ser llevadas a cabo dentro de un marco teórico común»* (HELLER:1991).

Pero, afrontamos hoy una cuestión de fondo: ¿Cómo ubicar y caracterizar la problemática sociológica en la dinámica de ruptura y continuidad teórico metodológica entre la modernidad y la postmodernidad?

Aníbal Quijano escribe: *«La modernidad está en crisis, la sociedad está en crisis, la materialidad de las relaciones sociales están en crisis. Están en crisis los procesos de agrupamiento social, están en crisis las relaciones sociales, y luego tenemos la crisis del capitalismo ... por consecuencia también sus clases, todo está en crisis».*

Vivimos una etapa donde los pasados paradigmas y teorías cobran toda su fuerza e importancia; pero, a su vez entran en crisis integrándose a nuevos paradigmas de la vida, la cultura y la ciencia. Una situación peculiar donde el conjunto de las relaciones sociales de los actores globales⁵ ponen en evidencia la crisis de la modernidad en toda su potencialidad, organización y comportamiento social. Razón porque los clásicos aparezcan como intérpretes de su tiempo cultural y vigentes por su respuesta a la problemática de la modernidad. Pero, la presente transformación civilizatoria integra todo lo positivo de estas teorías a la nueva problemática. Como escribe Laraña: *“Una obra «clásica» no es la que ha perdido vigencia y validez, sino aquella que conserva estos atributos porque algunos de sus supuestos siguen siendo aplicables a la realidad social e iluminan el camino para su investigación. Por regla general, la utilidad de esas teorías clásicas es consecuencia de sus síntesis con supuestos procedentes de otras recientes, de su fusión con lo «moderno» y del legado que éste recibe de lo «clásico». La relación entre lo clásico y lo moderno con frecuencia se plantea con unas tensiones y una ambivalencia que la convierten en un proceso dialéctico: para construir nuevos significados y formas de reflejar la realidad, lo moderno se apoya en lo clásico al tiempo que lo cuestiona”* (LARAÑA:74/96: 16). Idea que incorporamos a la postmodernidad sociológica.

En esta perspectiva la problemática sociológica actual rescata los rasgos de la mentalidad y la racionalidad teórica, metódica e ideológica positiva presente en nuestra disciplina. Revoluciona el conocimiento sociológico clásico, moderno y contemporáneo acorde con nuestro tiempo cultural civilizatorio. Construimos una problemática teórica común y diversa acorde con la realidad mundial integrando la validez de cada enfoque a los nuevos problemas sociológicos específicos (GIDDENS: 1991) y comunes en un cuerpo multiparadigmático como metateorías, teorías y modelos. Tradición, modernidad y postmodernidad sociológica que en sus aportes teórico singulares como herencia y síntesis se constituye en una de las bases de la nueva problemática. La otra corresponde a la propia lógica de investigación de la sociedad de la información.

LA RACIONALIDAD SISTÉMICO NATURALISTA

Modelo sociológico caracterizado por asumir la cultura objetivista del yo. Su enfoque naturalista descubre las leyes del sistema social desde un esquema conceptual y de abstracción estructural general y una lógica del deber ser social a la medida del sociólogo. Bajo el idealismo y organicismo trata de encontrar una explicación última desde variables causales absolutas. La sociedad aparece como una totalidad objetiva independiente del actor e investigador. Corresponde al sociólogo diagnosticar los síntomas patológicos del sistema social a partir de la situación estructural-funcional, evolutiva y orgánica, de los fenómenos sociales (MOYA:1970). Para Spencer por ejemplo, la problemática se centra en la evolución social en su forma más compleja, la historia natural o el orden entre los cambios estructurales y funcionales que experimentan las sociedades (RITZER: 1993), es decir, descubrir las relaciones invariables de sucesión y semejanza de los fenómenos sociales en sus leyes efectivas. Por tanto, aquí *«no es posible conocer el espíritu humano mediante la introspección, a la manera de los psicólogos, ni aplicando el método de análisis reflexivo, a la manera de Kant. El espíritu sociológico es social e histórico porque está aferrado en un contexto social. Es necesario comprender este contexto para comprender como funciona el espíritu humano»* (ARON: 1980).

La teoría sociológica de Durkheim consolida este modelo. Identifica la problemática con el conocimiento de la conciencia colectiva y su substrato social material en términos psicofísicos o cuasi

⁵ En mi artículo: «Actores y estructuras sociales en la Globalización» he planteado la urgencia de construir una nueva ontología, epistemología y gnoseología sociológica para la sociedad de la información.

biológicos. Pero a su vez construye una teoría autónoma sobre la base de la psicología y la biología. Elevando así la reflexión a un mayor nivel de unidad e integración. La problematización de la vida social parte de los hechos sociales como «cosas» externas al individuo, bajo los principios de la división del trabajo, la anomia y la «solidaridad orgánica». Lo esencial no es la observación de los individuos en sus escenarios y situaciones cotidianos, intento no científico o precientífico del conocimiento social, sino el investigar las relaciones sociales como sistemas de ideas objetivadas. Un tratamiento objetivo estructural que explica, predice y controla los sistemas sociales.

En otros términos, la clave reside en descubrir la funcionalidad de los actores en relación a la estructura social. «Así -escribe Durkheim- llegamos al punto donde podemos formular y delimitar en una forma precisa el dominio de la sociología. Esta comprende sólo un número limitado de fenómenos. Un hecho social debe ser reconocido por el poder de coerción externa que ejerce o es capaz de ejercer sobre los individuos». Un «hecho social sólo se puede explicar por otro hecho social», es decir, recurrir «al medio social interno como motor principal de la evolución colectiva» y a la sociología comparada como base teórica de nuestra disciplina: «La sociología comparada no es una rama particular de la sociología; es la sociología misma, en tanto deja de ser puramente descriptiva y aspira a dar razón de los hechos» (DURKHEIM: 1982).

La tradición de la fe religiosa muta a la fe por la ciencia como concepción. La sociología carece todavía de un paradigma, teoría y modelo autónomo. Gabriel de Tarde comentando el I Congreso del Instituto Internacional de Sociología (1893) resumía la situación en los siguientes términos. «La sociología puede ser concebida -y paso a paso ha sido concebida-: 1) como una física social (los economistas, Augusto Comte); 2) como una biología social (Spencer); 3) como una psicología social. Y cada una de estas concepciones tiene su lado plausible, aunque a mi parecer, sólo la tercera sea tan comprensiva como penetrante. Pero la peor idea que cabe hacerse de nuestra ciencia es, según creo, el concebirla 4) como una ideología social» (A.I.S. I. MOYA:1970).

Sin duda toda esta línea teórica y de problemática fue renovada en el siglo XX por Talcott Parsons. El sistema social y la sociedad como estructura funcional ubican el objeto teórico general de la sociología. Los actores, el estatus-rol, la interacción, el entorno, la maximación de la gratificación, la cultura entre otros conceptos (adaptación, integración, latencia) en términos del sistema social (organismo conductual, sistema de la personalidad, sistema social, sistema cultural) y de la sociedad (economía, política, comunidad societal, sistema fiduciario) plantean como parte de una teoría «general» cada una de las problemáticas de la acción: la estructura social, los procesos motivacionales y el cambio social. Pero fue Robert Merton quien eleva el análisis a su mayor nivel al acentuar su atención en la dinámica del cambio, conflicto y desinstitucionalización del sistema social y societal. La unidad, universalidad e indispensabilidad funcional del sistema social da paso a la verificabilidad empírica de las relaciones sociales. El dualismo sujeto-objeto sistémico se enriquece con el análisis de la totalidad social en sus permanencias y cambios a partir de las teorías de alcance medio, las cuales irán sentando las bases para una teoría general de la sociedad.

LA RACIONALIDAD DIALÉCTICO MATERIALISTA

La problemática sociológica inaugurada por Carlos Marx representa una ruptura y superación cualitativa con el modelo anterior. Modelo de un yo social de clase donde el qué hacer aparece como la dialéctica socio-económica, política, jurídica e ideológica de las clases sociales. Relaciones que en «última instancia» están condicionadas por la estructura económica de la sociedad, pero encuentran su explicación en el conjunto de relaciones sociales que establecen los actores en

sus estructuras y procesos socio-histórico-culturales como formaciones sociales. En este marco «es indudable que Marx era un sociólogo, pero un sociólogo de tipo determinado, sociólogo-economista, convencido de que no es posible comprender la sociedad moderna sin referirse al funcionamiento del sistema económico, ni comprender la evolución del sistema económico si se descuida la teoría del funcionamiento. Finalmente, en su carácter de sociólogo no separaba la comprensión del presente de la previsión del futuro y de la voluntad de acción» (ARON: 1980).

La concepción materialista de la historia ubica la acción de las clases sociales a partir del papel y carácter que asumen las relaciones de producción, las fuerzas productivas y la superestructura jurídico política e ideológica en términos de relaciones sociales de poder. Esquema que opera en el pensamiento como un reflejo teórico de la realidad en continua contradicción y superación dialéctica como totalidad, es decir, una lógica del ser y deber ser social como revolución social. La sociología encuentra su problemática teórica al descubrir la naturaleza y las modalidades de producción y reproducción social (vg. capitalista) develando el papel de los actores estructurales en sus procesos de permanencia y cambio social, es decir, desfetichizando las categorías fetichistas que le dan su carácter objetivo, subjetivo, intersubjetivo y simbólico.

LA RACIONALIDAD SUBJETIVA

A diferencia de los anteriores, es un modelo cultural de un yo personal ideal. La realidad social es construida por el actor o el sociólogo en sus singularidades desde un esquema de experiencia subjetiva e intersubjetiva. Conceptos que operan como tipos o metáforas en una lógica comprensiva del ser personal. Aquí, la totalidad infinita de la realidad muta a la contingencia finita de la razón subjetiva del actor, dado que los datos que investiga tienen su fuente de origen en las actividades humanas intersubjetivas significativas. Para Weber, la problemática sociológica busca la comprensión interpretativa de la acción social a fin de llegar con ella a una explicación causal de su curso y sus efectos. La «acción» de los actores incluyen todo el comportamiento humano cuando, y en tanto, el individuo que actúa se le otorgue un sentido subjetivo. Por lo cual, la acción es social ya que, en virtud del sentido subjetivo otorgado a ella por el individuo (o los individuos que actúa (o actúan), toma cuenta del comportamiento de otros y con ello se orienta en su curso, es decir, le preocupa la acción en el sentido de una orientación subjetivamente comprensible como comportamiento de uno o más seres humanos individuales (WEBER: 1964). A diferencia de las propuestas de Marx, Parsons, Merton, toda teorización general es imposible de alcanzar (GIDDENS: 1971).

La sociología comprensiva construye su propia problemática. Una lógica epistemológica donde «el análisis de las realidades sociales empieza con la interpretación, pero es evidente que no se acaba ahí. Procede a explicar (la interpretación de las realidades sociales (construidas), conectándolas («causalmente», «funcionalmente») a condiciones anteriores y a consecuencias. Así como la interpretación sigue el conjunto general de las reglas hermenéuticas (que se aplica a la hermenéutica histórica específica de determinadas culturas y sociedades), la explicación sigue las reglas de la lógica general de la explicación (siendo esta última, según se dice, independiente de las coordenadas espacio-temporales, en cualquier caso, de un espacio y tiempo concretos) (LUCKMANN: 74/96). Perspectiva metodológica que agota la reconstrucción de la imagen ideal del mundo social en sus aspectos teológicos y de la vida cotidiana como en la dinámica estructural de lo profano y lo sagrado, desmitificando toda tradición o fe salvadora en una utopía colectiva.

En esta línea Simmel pensaba que «no hay que orientarse por una meta final ubicada fuera de dicho acontecimiento y que le de su medida», hay que apreciarlo por sí mismo, como un resumen o una sinopsis de toda la existencia (MAFFESOLI: 1993). Es decir como anota Benjamín: «Su

típica dialéctica está al servicio de una filosofía de la vida y está centrada en un impresionismo psicológico que, en las antípodas de la sistematización, se orienta hacia el conocimiento esencial de los fenómenos y las tendencias intelectuales individuales. La filosofía de Georg Simmel representa ya una transición de la estricta filosofía académica a una orientación poética o ensayística» (FRISBY:1988). La problemática sociológica afirma al actor individual fragmentado, pues «el «microscopio psicológico» de Simmel es apropiado para una concepción del mundo que presupone «que todo son fragmentos», que el pasado nos aparece también fragmentado y que el mismo conocimiento debe ser necesariamente fragmentado. Cada fragmento contiene dentro de sí mismo la posibilidad de revelar «el significado del mundo como totalidad». Si se quiere captar plenamente la significación de una época no podemos buscar las leyes y las explicaciones causales: solamente con símbolos y ejemplos puede ser captada esta profunda vivencia en todo lo que es humano (PICO:1988).

Alfred Schutz representa otro ejemplo saltante. Su método fenomenológico lleva a experimentar de manera intencional los problemas de la vida social. Un conocimiento empírico como constructo de carácter aproximativo y típico de segundo orden. Sólo los constructos contruidos por los actores tienen un carácter de primer orden, pues contienen toda la riqueza de la vida social. El ideal del conocimiento cotidiano no es ni la certidumbre ni la probabilidad en el sentido matemático, sino sólo la verosimilitud: *«los conceptos que el sociólogo construye para captar la realidad social deben basarse en el sentido común de los hombres, que viven en el mundo social» (SCHUTZ:1964). Dado que mientras en «el mundo de la naturaleza, como es explorado por los científicos naturales no tienen algún significado para las moléculas, átomos y electrones. El campo observacional del científico social, no obstante denominarlo la realidad social, tiene un significado específico y estructura relevante para lo que está siendo vivido, actuado y pensado» (SCHUTZ:1975).*

Por tanto, nos encontramos frente a un mundo social dividido donde *«la modernidad es lo transitorio, lo fugitivo, lo contingente, la mitad del arte, cuya otra mitad es lo eterno y lo inmutable» (BAUDELAIRE:1974) que redefine la problemática sociológica. Por ejemplo, para Maffesoli corresponde construir «una sociología vagabunda que al mismo tiempo no sea sin objeto». Un paradigma débil, hecho de mini conceptos o nociones diferente al paradigma de la modernidad fuerte donde el ser tenía un fundamento, y la historia un sentido, es decir, lo social constituía un orden y no de la vida cotidiana. Una reconstrucción donde «el sociólogo se conforme con ser quien guía la atención hacia la polifonía de la vida cotidiana», las actitudes significativas y rituales cotidianos como las prácticas anodinas de la habitación, el deambular, la charla, la práctica del amor, las manipulaciones, lo kitch, los rituales urbanos (trayectos, mercados, cafetines, la fiesta, los festivales, el folklore, eventos deportivos, muchedumbres etc.).*

En otras palabras, una apropiación específica de la existencia en su equilibrio de espacio y tiempo, naturaleza e historia como entrecruzamiento de los afectos y las acciones de una nueva solidaridad orgánica. Un modelo de racionalidad de la correspondencia poética de la tensión entre cultura y civilización marcado por el antagonismo de los valores de una heterogeneidad socio-estructural. Donde la investigación de los vínculos existentes entre el microcosmos y el macrocosmos es la expresión de una armonía conflictiva y global que se basa en la invariancia de los tipos (tipos ideales), los cuales aunque no existen como tales, conforman las conductas sociales. Pues, nuestro objeto no es un cuerpo muerto; vive: su vida puede ser monótona, impetuosa, trunca o rebosante, pero vive (MAFESSOLI:1990; 1988). En síntesis, como postulaba Mannheim, un modelo de problemática sociológica que *«no se limita a los libros, sino que obtiene su significado principal de las experiencias de la vida cotidiana» y de los «valores móviles del mundo de todos los días» (MANNHEIM:1958).*

HACIA UNA SOCIOLOGÍA DE UNA CULTURA VIDA

Construir el paradigma sociológico de la sociedad de la información plantea asumir una racionalidad de una cultura de vida basada en tres principios: 1. El sentido de ser personas en sociedad: racionalidad, utilidad, reciprocidad, solidaridad, democracia real; 2. El desarrollo de una cultura de vida: trabajo, producción, mercado, consumo social, placer, ocio, sufrimiento humano; 3. Una competencia constructiva sustentada en la universalización de los derechos y los deberes humanos como el respeto al sentido de unidad y diferencia socio-cultural universal. Opción que resuelve el enfrentamiento intra e inter civilizatorio, de poder o pugna entre las teorías integrándolas a una inédita construcción social. Postura que renueva el pensamiento sociológico a partir de la reinterpretación del pensamiento social clásico y contemporáneo; el análisis de la naturaleza de las consecuencias de la modernidad y su relación con la postmodernidad y premodernidad; y la revolución de la lógica y metodología sociológica hasta ahora desarrollada (CACCAMO:19998); es decir, un paradigma que al integrar sus diferentes «niveles» de análisis: micro-macro, objetivo-subjetivo, intersubjetivo y simbólico (RITZER: 1993) se aleja de todo discurso totalizante abstracto o fragmentado del actor y apuesta desde los actores estructurales por la formulación de una teoría de la sociedad mundial (ALMARAZ:1997).

La urgencia de plantear la problemática en estos términos nos ubica ante un nuevo paradigma⁶ que a la vez que asume toda la herencia positiva de la modernidad sociológica da cuenta de su crisis⁷ y la supera planteando nuevas preguntas y respuestas. Una nueva construcción y reconstrucción de la unidad de desunión de la modernidad donde «*todo lo sólido se devanece en el aire*» (ANDERSON:1995). Un Ethos sociológico que da respuesta a preguntas específicas como: ¿Por qué se caracterizan fenómenos tan diversos como las nuevas formas de agrupamiento: nuevas tribus, familia monoparental; sociabilidad: desmasificación; individualidad: sentido personal del yo?² ¿Cómo se configuran y definen los nuevos movimientos sociales? Aquí el rescate crítico del aporte sociológico de la modernidad tardía es fundamental. Hokeimer, Adorno, From, Marcuse, Mills, anuncian el proceso de autoconstitución de la sociología como una ciencia de la vida social. A partir de la crítica «teórica» a la totalidad sistémica de la racionalidad instrumental se orientan a la construcción de teorías alternativas. La sociología en ruptura con los modelos positivista y subjetivista acude a una razón sociológica basada en la dialéctica de la vida del actor reconstruyendo su fragmentado objeto teórico. Una nueva problemática y discurso como testimonio vivo del diálogo sociológico (FRIEDRICH: 1970).

Las preguntas se hacen más concretas y cotidianas. Wallerstein propone: ¿Cómo se produce, reproduce y cambian las sociedades como «sistema histórico» en el sistema mundial? ¿Cuáles

⁶ Thomas Luckmann es escéptico frente al planteamiento de postular paradigmas nuevos. Piensa «*Aquéllos que defienden lo novedoso suelen de padecer de una miopía histórica y de una necesidad imperiosa de llamar la atención, con respecto a un producto más bien corriente, sobre alguna diferencia de dudosa importancia; y cuando proponen algún cambio de paradigma, suelen hacerlo movidos por una interpretación incorrecta de las teorías de Kuhn*» (LUCKMANN:74/96: 163). Evidentemente solo podemos construir un conocimiento sociológico relevante sobre la base de un profundo conocimiento histórico de la vida social y lo mejor de la herencia teórico sociológica.

⁷ Conjuntamente con la dimensión social objetiva de la realidad sólo podemos dar cuenta de la presente crisis civilizatoria si tomamos en cuenta la dimensión social subjetiva asimilando por ejemplo la siguiente reflexión de Berger y Luckmann: «*Si las crisis de sentido subjetivas e intersubjetivas ocurren en forma masiva en una sociedad, de tal manera que llegan a transformarse en un problema social generalizado, entonces no deberemos buscar las causas en el sujeto mismo, ni tampoco en la supuesta intersubjetividad de la existencia humana. Más bien lo más probable es que dichas causas se encuentren en la propia estructura social. Es preciso, por consiguiente, que averiguemos cuáles son las estructuras específicas de una sociedad histórica que contrarrestan el desarrollo de una crisis de sentido y cuáles la favorecen*» (BERGER Y LUCKMANN: 1997:50).

son sus fronteras? ¿Cómo se procesan en su unidad las relaciones sociales entre la sociedad civil, el Estado y el mercado? Es decir, una cuestión de génesis: ¿Cómo surgió este sistema histórico, en que tiempo y lugar lo hizo y de qué manera?; una cuestión de estructura sistémica: ¿Cuáles son las reglas por las que el sistema histórico particular funciona? ¿Cuáles son las instituciones a través de las cuales se implantan tales reglas? ¿Quiénes son los actores sociales en conflicto? ¿Cuáles son las tendencias seculares del sistema?; una cuestión de defunción: ¿Cuáles son las contradicciones del sistema histórico, y hasta que punto se han vuelto irresolubles, conduciendo a una bifurcación del sistema y ocasionando la decadencia del sistema y la emergencia de uno (o más) sistema(s) de sustitución? En conjunto: ¿Cómo se consolida la urbanización y desruralización del mundo? ¿Cuál es el carácter y cuáles son las modalidades de externalizar los costos, la ganancia y la acumulación? ¿Cuál es la naturaleza tendencial de la democratización del sistema mundo? ¿Cuál es la naturaleza de los nuevos movimientos sociales? (WALLERSTEIN:1997).

Un mundo social que se reencuentra con la herencia positiva de la modernidad, la tradición y la posmodernidad a partir de la construcción de esquemas teóricos empíricos comunes y específicos dando cuenta de los actores en toda su heterogeneidad y homogeneidad socio-cultural, es decir, la herencia de los diferentes modelos de modernidad y de la secularización y el pluralismo en sus procesos de desarrollo y de crisis estructural de sentido (BERGER Y LUCKMANN:1997). Esquemas a su vez que vinculan y diferencian cada nivel de análisis e investigación en una lógica del ser personal y social como teoría dialéctica de la vida; teoría trascendental del ser; teoría de la sociedad y de los sistemas sociales autorreferenciales y autopoéticos como acto comunicativo (LUHMANN:1997); teoría de la acción (PLAZA:1996) desde un paradigma multidimensional e integrado (RIOS:1995), una perspectiva dialéctica entre actores y estructuras (MOLINARI:1995) y una conciencia metodológica cualitativa (MEJIA:1996). Construimos así consensos eurísticos entre investigador, investigación y sociedad en un «reencantamiento del mundo». Una nueva cultura sociológica que procesa la reinsertación del tiempo y del espacio como variables constitutivas internas de la vida social; el desarrollo de la diferencia y unidad entre lo político, lo económico y lo social (o lo cultural o lo socio-cultural); y, la interacción real de estudiosos procedentes de todos los climas y de todas las perspectivas (tomando en cuenta género, raza, clase y culturas lingüísticas) (WALLERSTEIN:1997).

En otras palabras, ante los límites de cada enfoque y diversidad de puntos de vista conceptuales y metódicos para abordar cada uno de los problemas sociológicos: actores, desigualdad, estructura social, yo, poder, violencia, comunicación, amor, etc.; planteamos un esquema que rescate una mayor autonomía en la selección y formulación de los problemas sociológicos; las teorías y modelos de relaciones que sean más objetivos y autónomos que los anteriores; captar los diferentes niveles de unicidad y generalidad; la interdependencia y configuraciones entre los actores y las estructuras sociales; el papel de las experiencias y herencias culturales en el cambio social; la relación inseparable entre las tres etapas: evolución biológica, desarrollo social e historia; individualidad y modelo sociológico de sociedad como procesos distintos pero unidos; la necesidad de los ejemplos e investigaciones concretas del funcionamiento de los modelos de interdependencia y configuración; la dinámica del poder como eje articulador de la sociedad; construir desde ese trasfondo inestructurado una relación estructurada de individuos y de sus acciones; la integración y la especialización coordinada como base del trabajo de investigación; la necesidad de un encuadramiento teórico general; todo en una mayor autonomía de la valoración (ELIAS:1996:9-52).

De este modo, como destaca Bourdieu, la reflexión sociológica devela a través de la herencia científica colectiva los problemas, conceptos, métodos y técnicas. Da cuenta de su propio funcionamiento, facilita una toma de conciencia sobre los condicionantes que inciden sobre la práctica

científica, levantando los obstáculos al progreso de la conciencia y del conocimiento en general. Como ciencia reflexiva, al condenar el relativismo, proporciona los principios de una Realpolitik científica, que permite asegurar el progreso de la razón científica. Aun más, su rigor posibilita la capacidad de producir una representación científica del mismo; la naturaleza del debate; la fuerza de la argumentación acorde con su internacionalización; la coherencia lógica y la compatibilidad con los hechos. Se ubica entre los campos científicos más «puros» (vg. matemáticas) y los campos como el político, el religioso, el periodístico bajo dos principios: el científico y el político. Fundamentos que distinguen los conflictos científicos y políticos como una dimensión científica. Mientras los primeros ponen en juego problemáticas rigurosamente explicitadas, conceptos claramente definidos y métodos de verificación inequívocos. Los segundos llevan al enfrentamiento por razones diversas (edad, formación, ignorancia, interés, género, clase, cultura). Un desafío opuesto al «Working consensus de la ortodoxia académica», un campo semejante al campo artístico en vías de emanciparse de las tutelas académicas estableciendo un acuerdo explícito, tanto sobre el objeto e importancia de los desacuerdos como sobre los métodos y procedimientos a utilizar para resolverlos, que está en la base misma de funcionamiento de los campos científicos. Es decir, pasamos de la forma de una guerra total (paradigmas, metateorías, teorías, modelos) a un debate en el que se construya un mínimo de reconocimiento mutuo donde prime una reflexión crítica y principios éticos de vida y comunicación científica (BOURDIEU:1996). Una sociología que se nutre del sistema y acción comunicativa de la vida, del arte y la literatura (BRUNNER:1997) e integra con las demás disciplinas y los máss media (televisión, cine, internet, etc.).

La sociología deja de ser una «doxa» o lucha permanente entre la «ortodoxia» y la «heterodoxia» para convertirse en uno de los medios de humanización y liberación real de las crisis de sentido de la sociedad y de la propia sociología. Aquí, el dilema absoluto entre la autonomía de la modernidad o la des-diferenciación de la posmodernidad presente en el sociólogo «sacerdote», el sociólogo «profeta» o el sociólogo «hedonista», da paso a un sociólogo teórico-práctico de la vida social en toda su reflexividad, verdad y validez (LASH: 1997) y praxis. Un sociólogo que da cuenta de la herencia de la tensión entre la racionalidad instrumental y la racionalidad comunicativa o el carácter dividido de la conciencia histórica de todos y de cada uno de los individuos de la sociedad funcionalista moderna (HELLER:1990) y de la des-diferenciación postmoderna contribuyendo a su reconstitución social desde una racionalidad y racionalización de una cultura de vida. Un paradigma y sistema que revoluciona los valores de la modernidad y de la cultura «figural» y de clase postmoderna decodificando la racionalización cultural y la racionalización sistémica a partir de una nueva «reterritorialización» como cultura de vida.

Aquí, el impresionismo tipológico racional de Tocqueville y Weber; el realismo de la acumulación y del capital de Marx; el estructuralismo de Durkheim, el yo de Schutz; la teoría de campos de Bourdieu, la teoría de la estructuración de Giddens, el constructivismo de Elias, la arqueología de las mentalidades de Foucault, la psicodialéctica de Adorno y Horkheimer, la teoría pluralista de los sentidos y los valores de Berger y Luckmann, la arqueología pluralista de Foucault, la sociofilosofía comunicativa de Habermas (BERIAIN: 1988), la socio-lingüística de Austin y Cicourel, el sentido del «ser» de Heidegger (SOBREVILLA: 1997) entre otros aportes se encuentran en un nuevo episteme creativo que da cuenta del funcionamiento y el sentido de la vida social en todas sus dimensiones y contextos socio-históricos concretos. Una sociología del yo personal (TOURAINÉ:1997) y social como expresión del carácter de las relaciones sociales de los actores, del sistema comunicativo (LUHMANN:1997), de la acción comunicativa (HABERMAS:1979) en un intercambio civilizatorio, interdisciplinario y transdisciplinario universal.

En síntesis, si bien aún los sociólogos, y las redes sociales de interacción, esconden su identidad bajo una máscara conjugando atracciones y repulsiones, consensos y disensos. Al promover con

autenticidad la construcción de la comunidad sociológica peruana y universal afirmamos y legitimamos el quéhacer sociológico como ciencia de la sociedad. Desarrollamos acorde con la presente etapa socio-tecnológica la nueva problemática en la unidad de los acuerdos y desacuerdos. Promovemos un paradigma integrado, metateorías, teorías y modelos que al rescatar los mejores aportes hace que siempre prime el equilibrio inteligente y bien gobernado entre lo que somos capaces de tomar del mundo y lo que somos capaces de darle al mundo (FUENTES: 1992). Ubicamos el quéhacer sociológico peruano en el debate mundial y la dinámica que une vida y desarrollo humano, ciencia y técnica, sustentabilidad y vida social, progreso económico y cultura, dando cuenta no sólo de la transformación civilizatoria en curso sino también de la solución de las contradicciones de la funcionalidad limitada y la alta especialización postmoderna. El sociólogo desde una moral cognitiva de tolerancia, creatividad, espíritu crítico y praxis positiva contribuye a construir una comunidad científica y un mundo de la vida social como una comunidad libre de iguales (ANDERSON: 1995), es decir, vive y sueña porque el qué hacer sociológico cobre madurez en todos sus lenguajes y símbolos como parte de una cultura de vida.

BIBLIOGRAFÍA

- ALMARAZ, José
 1997 «Niklas Luhmann: la teoría de los sistemas sociales antes de la autopoiesis». En Revista **Anthropos**. 173/174. Barcelona.
- ANDERSON, Perry
 1995 Campos de batalla. TMEDITORES, Colombia.
- ARCHER, Margaret
 1998 «The Dubious Guarantees of Social Science. A Reply to Wallerstein». En **International Sociology**. Volume 13. Number 1 March.
- ARON, Raymon
 1980 Las etapas del pensamiento sociológico I. Ediciones Siglo Veinte, Buenos Aires.
- AUSTIN, J.L.
 1961 Philosophical Papers. Oxford University Press. Londres.
- BAUDELAIRE, Charles
 1974 «El pintor de la vida moderna». En **Dandismo**. Anagrama, Barcelona.
- BERIAIN, Josetxo
 1988 Representaciones colectivas y proyecto de la modernidad. Antropos Editorial del Hombre, Madrid.
- BERGER, Peter y Thomas LUCKMANN
 1979 La construcción social de la realidad. Quinta reimpresión. Amorrortu editores, Argentina.
 1997 Modernidad, pluralismo y crisis de sentido. La orientación del hombre moderno. PAIDOS, Barcelona.
- BERGER, Peter
 1992 Introducción a la sociología. Una perspectiva humanística. LIMUSA, México.
- BERMAN, Marshall
 1988 Todo lo sólido se desvanece en el aire. ASMA, México.
- BOURDIEU, Pierre
 1996 «La causa de la ciencia. cómo la historia social de las ciencias puede servir al progreso de éstas ciencias». En **Debates en Sociología** N# 20-21. PUCP, Lima.

- BRUNNER, José
1997 «El comienzo de otras narrativas». En **IDEAS**. La época. Domingo 9 de noviembre de 1997.
- CACCAMO, Rita.
1988 «The transition to Late Modern Society: A Conversation with Anthony Giddens». En **International Sociology**. Volume 13. Number 1, march 1998.
- CASTELLS, Manuel
1989 La ciudad informacional. Tecnologías de información, restructuración económica y el proceso urbano-regional. Madrid.
- CASTELLS, Manuel
1997 La era de la información. Economía, sociedad y cultura. Vol. 1, 2, 3. Alianza Editorial, Madrid.
- CICOUREL, Aaron
1974 *Cognitive Sociology: Language and Meaning in Social Interaction*. Free Press, New York.
- CISNEROS, Luis
1974 Westphalen o su lealtad a la poesía. En **El Comercio**. 7-XII-97. Lima.
- COLEMAN, James
1993 «The Rational Reconstruction of Society». En **American Sociological Review ASR**. Volume 58. Number 1-February 1993. USA.
- DURKHEIM, Emile
1982 Las reglas del método sociológico. Ediciones Orbis S.A. Buenos Aires.
- ELIAS, Norbert
1996 La sociedad cortesana. FCE. Reimpresión, México.
- FALETTO, Enzo
1996 «La CEPAL y la sociología del desarrollo». En **Revista de la CEPAL** 58. Abril 1996, Chile.
- FARRUGIA, Francis
1997 «Exclusion: Mode D'Emploi». En **Cahiers Internationaux de Sociologie**. Vol. 102. Janvier-Juillet. CNRS. Press Universitaires de France, Paris.
- FOUCAULT, Michel
1987 La arqueología del saber. 12 Ed. S.XXI, México.
1998 «¿Qué es la ilustración?» En **Sociológica**. N# 7-8. Año 3, Lima.
- FRIEDRICHS, Robert
1970 Sociología de la sociología. Amorrortu editores, Argentina.
- FRISBY
1988 «George Simmel, primer sociólogo de la modernidad». En PICO, Josep: **Modernidad y postmodernidad**. Alianza, Madrid.
- FUENTES, Carlos
1992 El espejo enterrado. FCE, México.
- GERMANA, César
1996 «La sociología como ciencia y como profesión». En *Debates en sociología*. N# 20-21. PUCP, Lima.
- GIDDENS, Anthony
1971 *Capitalism and modern social theory*. Cambridge University Press, Great Britain.
1991 Sociología. Alianza Editorial, Madrid.
1996 *In Defence of Sociology. Essays, Interpretations and Rejoinder*. Polity Press. Cambridge, Great Britain.
- GRAMSCI, Antonio
1991 *Selections from the Prison Notebooks*. Eds. Quintin Hoare y Geoffrey Nowell-Smith. 1972, London.

- HABERMAS, Jurgen
 1987 Teoría de la acción comunicativa. T. I-II. Taurus, Madrid.
 1987 «La conciencia del tiempo de la modernidad y su necesidad de autoconvencimiento» En **Sociológica**. PUCP. N# 7/0. Año III. 1988, Lima.
- HELLER, Agnes
 1990 «Sociology as the defetishisation of modernity». En ALBROW, Martin y Elizabeth KING (Ed.). Globalization, knowledge and society. AIS/ISA, London.
- LASH, Scott
 1997 Sociología del posmodernismo. Amorrortu editores, Buenos Aires.
- LARAÑA, Enrique
 1997 «La actualidad de los clásicos y las teorías del comportamiento colectivo». En **Revista Española de Investigaciones Sociológicas REIS**. 74/96. Madrid.
- LUCKMANN, Thomas
 1997 «Nueva sociología del conocimiento». En **Revista Española de investigaciones sociológicas**. 74/96, Madrid.
- LUHMANN, Niklas
 1997 Hacia una teoría científica de la sociedad». En **Revista Anthropos**. 173/174, Barcelona.
- MAFFESOLI, Michel
 1993 El conocimiento ordinario. Compendio de sociología. FCE, México.
 1990 El tiempo de las tribus. Icaria, Barcelona.
- MANNHEIM, Karl
 1958 Ideología y utopía. Aguilar S.A. de Ediciones, Madrid.
- MARX, Carlos
 1973 El Capital. T. I-II-III. Editorial Cartago. Argentina.
- MEJIA, Julio
 1996 «Algunos problemas metodológicos de la sociología en el Perú». En **Revista de Sociología**. UNMSM. Vol 9. N# 9, Lima.
- MERTON, Robert
 1987 Teoría y estructuras sociales. FCE, México.
- MILLS, C. Wright
 1977 La imaginación sociológica. Ediciones Olimpia, Sevilla.
- MOLINARI, Tirso
 1995 «Algunas reflexiones sobre la importancia especial de Max Weber en la Teoría Sociológica». En **Sociedad Anómica**. Año 1 N# 0, Lima.
- MOYA, Carlos
 1970 Sociólogos y sociología. Siglo XXI, España.
- NAVARRO, Pablo
 1997 «Objetividad social, subjetividad social y la noción de complementariedad teórica en sociología». En **Anthropos**. 173/174, Barcelona.
- PARSONS, TALCOTT
 1968 La estructura de la acción social. Ediciones Guadarrama, Madrid.
 1982 El sistema social. Alianza Universidad, Madrid.
- PLAZA, Orlando
 1996 Corrientes actuales de la sociología. Conferencia Colegio Nacional de Sociólogos. 4-IX-1996.Lima.
- QUIJANO, Anibal
 1990 «Notas sobre los problemas de la investigación social en América Latina». En **Revista de Sociología**. UNMSM. Facultad de Ciencias Sociales. Vol. 6. N# 7, Lima.

- RIOS BURGA, Jaime
 1996 Los desafíos de la sociología en el mundo actual. IAES, Lima.
 1996 «Recuperando el tono de vida. Notas para una sociología en el umbral del nuevo siglo». En **Sociedad Anómica**. N# 2-3, Lima.
- RITZER, George
 1993 Teoría sociológica clásica. McGraw-Hill, España.
- ROCHABRUN, Guillermo
 1993 Socialidad e individualidad. Materiales para una sociología. PUCP. Fondo Editorial, Lima.
- SHUTZ, Alfred
 1964 «The problem of rationality in the social world». En *Collected Papers*. II. Editions Martinus Nijhoff. La Haya.
 1975 *On Phenomenology and Social Relations*. University of Chicago, Chicago.
- SIMMEL, George
 1912 *Mélanges de philosophie relativiste*. Ed. Feliz Alcan, París.
- SOBREVILLA, David
 1997 ¿Qué modernidad deseamos? El conflicto entre nuestra tradición y lo nuevo. Epigrafe Editores S.A, Lima.
- SZTOMPKA, Piotr
 1990 «Conceptual Frameworks in Comparative Inquiry: Divergent or Convergent». En ALBROW Y KING, London.
- TOURAINÉ, Alain
 1997 ¿Podremos vivir juntos? La discusión pendiente: El destino del hombre en la aldea global. FCE, Buenos Aires.
- VERGARA, Jorge y Enrique GOMARIZ
 1993 «Teoría, epistemología y poder en la sociología latinoamericana de los noventa». En **FERMENTUM**. Revista Venezolana de Sociología y Antropología. Año 3. N# 6-7. 1993, MERIDA-VENEZUELA.
- WALLERSTEIN, Immanuel
 1997 «¿Cambio social? El cambio es eterno. Nada cambia jamás». En **MEMORIA**. 100. CEMOS, Junio. México.
 1997 *Abrir las ciencias sociales*. Siglo XXI. 2 Ed. México.
 1998 «Possible Rationality, A Reply to Archer». En **International Sociology**. Volume 13. Number 1. March.
- WEBER, Max
 1964 *The Theory of Social and Economic Organization*. Edición Talcott Parsons. Free Press, New York.
- ZULETA, Rodrigo
 1995 “¿Posmodernidad o modernidad inconclusa?” Reseña del libro de JAIME JARAMILLO: *Modernidad y posmodernidad en Latinoamérica*. Centro de Escritores de Manizales. Venezuela.